9.- La conducción de una vida y el momento del bien

Existen dos situaciones en la vida moral donde se puede observar lo que es la inconmensurabilidad. La primera se da cuando se hace una elección y hay dos bienes diferentes que ponen en problemas su ponderación. Nos muestra el autor un caso donde el acto con las mejores consecuencias, se pone en conflicto con las exigencias de la integridad de uno. Como también, que las demandas de benevolencia choquen con las de la realización o que las exigencias de justicia contradigan las de la piedad. El segundo tipo de contexto, se da cuando se compara las perspectivas éticas de culturas muy diferentes. Se tratará de explorar bajo el primer contexto y lo que significa razonar cuando bienes muy diferentes están en juego.

Para ello cualquier explicación debe hacer justicia tanto a la diferencia como a la unidad. Se considera en estos contextos la diversidad de bienes, como también la unidad es algo que se puede buscar en la vida moral. A pesar que en el mundo filosófico, son legión quienes adoptan puntos de vista que niegan la diversidad de los bienes y plantean la unidad de una manera no problemática. El autor alude por un lado a varias formas del utilitarismo como por otro lado a una parte a las teorías inspiradas en Kant. Aparecen a su vez concepciones posmodernas que critican la imposibilidad de arbitrar entre valores. Estas dos posiciones ignoran características cruciales de la vida moral. El objetivo del autor es forjar una concepción plausible del razonamiento moral, que refleje la diversidad como la unidad. La teoría de la diversidad surge en reacción a la cuasi hegemonía de las teorías de la unidad sobre el pensamiento posiluminista. Las teorías de la unidad aportan una claridad similar a las teorías científicas, así intentan dar claridad y decidibilidad a la vida moral.

Por un lado, la claridad se ha logrado por la relegación de las exigencias, como también por su exclusión a un lugar de menor jerarquía. Así el utilitarismo explicita la “benevolencia”, es decir la vocación de ayudar a nuestros semejantes. Sin embargo, esta no da cabida a las metas de la realización personal, como pueden ser la integridad, la sensibilidad o el amor, siempre y cuando ello no sean instrumento de la benevolencia. Así las teorías inspiradas por Kant, articulan el sentido de justicia, pero relegan a un grado inferior la realización personal. La “vida buena” se busca después de cumplir las exigencias de la justicia. Aquí las aspiraciones que se clasifican desde lo personal y son excluidas como parte de lo personal, por ello no podría ser obligatorio. Ahora son las violaciones de derechos humanos, las que en otros tiempos fueron las blasfemias o traición a la tribu. El mal ya no es una impureza personal, sino un atentado contra los derechos de otro. Así en este tiempo posterior a la ilustración, convergen varias cosas. En primer lugar, se presenta que las cuestiones sobre la benevolencia y la justicia se encuentran por encima hasta ubicarse como la suma de la “moralidad”. Luego aparece la imperiosa obligación hacia los otros, la moralidad tiene que ver con el “deber”. A demás aparece, que los problemas morales tienden a resolverse bajo un procedimiento definido. Así se deja de lado ciertos dominios que históricamente fueron importantes para el pensamiento ético. Existen dos ámbitos pertinentes para el análisis. Por un lado, al cuestionar los mandatos morales que se nos han transferido, se está buscando lo realmente importante. En un comienzo no se tiene la certeza de una noción clara. Existen diferentes tipos de limites que trazan entre lo importante y lo que no lo es. En esa frontera se separa elevadas cuestiones sobre la verdadera trascendencia moral de una planicie de deseos corrientes. La teoría de Kant se puede ver en ella. En otros casos se tiene como un camino donde es interrumpida por mesetas, donde la jerarquía o importancia no se desmarca de forma pronunciada de otras. La teoría de Aristóteles se encuentra presenta aquí.

El autor define como “bienes de vida” a las acciones, modos de ser y virtudes que definen la vida buena. Este nivel de reflexión se conecta con un segundo, en el cual se trata de ver cuáles son esos aspectos, que hacen que los bienes sean elevados en esta vida. El contexto de esta devoción sea motivado por la devoción a Dios, sea deísta, ateo o por otros que tienen la visión de amor a los seres humanos, donde todos tenemos una dignidad intrínseca. Así aparece lo que el autor llama “bien constitutivo”, pues se constituye los bienes de la vida como tales. Así, este mundo desacralizado, también es tomando en cuenta. Se necesitan de ambos niveles para poder llegar a intuiciones básicas de que es la vida buena.

Una característica de la filosofía contemporánea es que se mantiene a distancia de estos dominios conexos. Se alcanza el equilibrio reflexivo a partir de intuiciones básicas, que encuentran luego una fórmula. Para Kant son los seres humanos los únicos que pueden vivir según las exigencias de la racionalidad en el reino de la razón práctica. Así como tiene la condición de poseer dignidad intrínseca en el mundo.

Para el utilitarismo solo la felicidad humana es importante. Estas teorías se separan de las de Kant pues se dedican a la importancia de la felicidad en el humano. Así las teorías de inspiración kantianas ven por la justicia o el respeto por los semejantes como lo preponderante, relegando a un rango inferior todo lo demás. De esta manera tampoco se llega a formular proposiciones acerca de la prioridad o demostrarla por lo menos. Para los utilitaristas, se debe aprovechar el clima de sospecha que rodea las diversas aspiraciones de la trascendencia del yo, para desafiar a sus rivales que plantean algo distinto equiparable a la felicidad o el evitar el sufrimiento humano y así poder desacreditarlos.

En ese sentido llegamos a la filosofía moral moderna, la justicia y la benevolencia son de suprema importancia. Este estilo de pensamiento, así como se tiene varios puntos de vistas enfrentados, como lo es el de los utilitaristas y los kantianos. Los último se dividen en dos familias, unos inspirados por Aristóteles, donde se buscar redefinir una ética del bien y las virtudes. Y por otro lado los seguidores de Nietzsche, que procuran una impugnación radical de la hegemonía de la benevolencia. Los neonietzscheanos, son tan radicales con respecto a su postura antihumanista como lo son los posts iluministas con respecto a su postura humanista. Así el autor nos dice que por ello podemos ver que los bienes tanto, constitutivos como de vida, no son tomados en cuenta en la filosofía contemporánea. Ante ello el autor propone que al hablar de prioridad sistemática se distinga dos cosas: al dominio A, la justicia o benevolencia, antes de satisfacer el dominio B, que sería la realización personal. Pues a esto le llama diferencias de peso. El dominio en su conjunto puede haber cuestiones centrales y también periféricas. Ante ello se propuso homogenizar lo trivial con lo vital. Tarde o temprano se hacen las distinciones.

De esta forma se podría creer que, a falta de un sistema de medición con respecto a diferentes tipos de bienes, podrían ser inarticulado, pero no es así. Aristóteles nos dice que no podemos exponer lo que nos induce a tomar tal decisión y no otra en contexto que la deliberación exige recurrir a la sabiduría práctica. No habría condición suficiente para que una acción correcta resuelva de forma mecánica los casos que aparecen en la vida. Los casos que se presentan son variables, así una norma general tendría que afinarse a cada situación. Así Aristóteles difiere de las teorías modernas, sea tanto el utilitarismo como el kantismo que pretenden haber definido una condición informativa suficiente de la virtud. Es el discernimiento practico que se influencia por las articulaciones para escoger las mejores soluciones. De esta manera el autor nos menciona que los bienes constitutivos cobran carnadura y se trasmiten mediante medios como el relato o las leyendas, figuras que con su accionar y pasión son influencia. También las obras artísticas como la música, danza o rituales están dentro de ello. Por otro lado el autor al tomar en cuanto las percepciones del bien y lo justo, como se articulan en el mundo, nos dice que nuestra tarea no consiste en que nuestros actos de forma aislada se diferencie otros actos justos. Sino de vivir una vida donde uno se convierte en un determinado ser humano. Por ello la vida vendría a ser un registro de las direcciones que toman nuestras vidas. Cada acción es influenciada por nuestro pensamiento ético ahí comienza el cambio, nuestro devenir. Nuestra existencia esta conformada por los distintos bienes que buscamos. Estos pueden cumplir un papel determinan en la decisión de lo que se debe hacer. En el caso de actuar por una causa común, se entiende que se busque el sacrificio personal, pues en la vida hay problemas en los cuales se pone en riesgo el bien común. Esta decisión esta esta conformada por cierta veneración porque nos sabemos capaces de resolver problemas. En ese sentido la entrega exclusiva a la conquista de resultados, da un individuo frívolo y arrogante, como un conquistador que no le importa su condición humana. Entonces las decisiones se muestran vinculadas a un momento y caso en específico. Por ello las personas pueden tomar decisiones en un momento de su vida, como en otro poder actuar de otra forma. Es la complementariedad de los bienes los que influencian en las decisiones.

Por último, el análisis del autor va por los hechos que pasan en la vida que ponen en disputa o que se hable de inconmensurabilidad ciertos bienes, si es que enfrentados. Para ello Taylor nos dice que tenemos a disposición recursos potencialmente fructíferos para darle solución. No solo se encuentra la percepción de los bienes, sino que también la percepción de nuestras vidas y el ajuste de bienes según el momento. La intuición de la diversidad debe equilibrarse con la unidad de la vida, como una aspiración ineludible. La vida ética afronta la pluralidad y la unidad de manera constante, la unicidad no garantiza la aspiración de conducir nuestras vidas.